

DaBAR



Ciclo
A

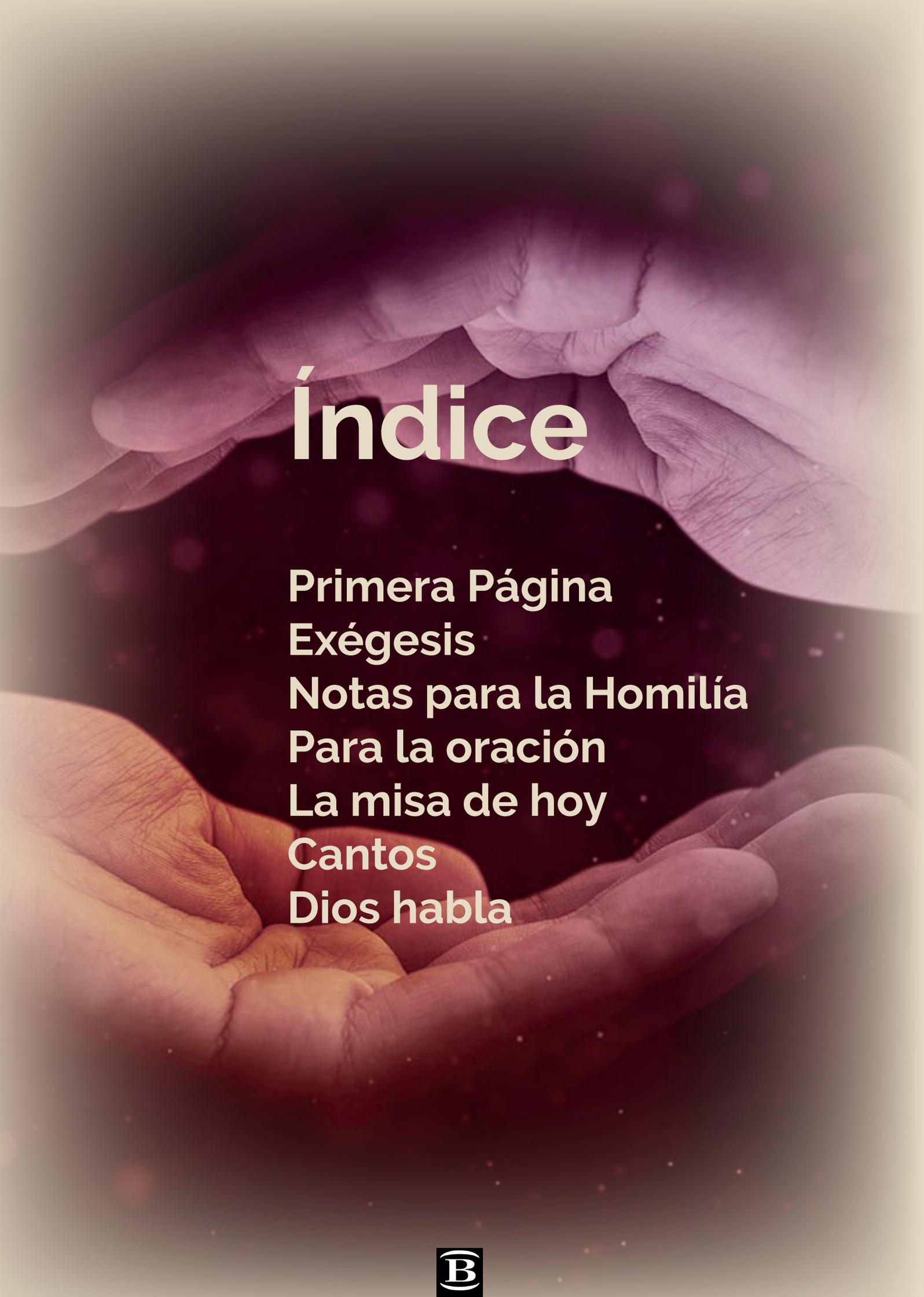
nº
22

6 de abril de 2023
Jueves Santo

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Hora Santa

Canto: Nada te turbe (Taizé, <https://www.youtube.com/watch?v=go1-BoDD7CI>)

Padre, hemos venido a estar contigo, a hacerte compañía en este momento amargo, en el que presientes que ha llegado la hora, es la hora de volver con Dios, pero el camino que lleva hacia él, es hoy más duro que nunca, está demasiado cerca la hora del cáliz, de la dificultad, del rechazo de tu pueblo, de la cruz, del sufrimiento,... quiero vaciarme y depositar en tus manos todo lo que ocupa mi corazón, mis recuerdos, mis preocupaciones, mis sentimientos, mis sufrimientos y temores... para centrarme en ti. Queremos acompañarte.

Hemos venido a esta hora santa a ESTAR CONTIGO, en estos momentos de soledad y oración, en los que quizás te asaltaron algunas dudas, momentos de ratificar la entrega, pero también de dolor, incomprensión, tentación de tirar la toalla... en lo que necesitas buscar el encuentro con tu Padre, nuestro Dios... Es ahora cuando sientes que ya todo está cumplido, que ha llegado la hora que no buscabas, pero que encontraste por el celo hacia el Reino de tu Padre. En esta noche, la oscuridad y las tinieblas parecen mayores, y quieren inundar tu alma y hay un momento en que deseas que no pase lo que ves venir, la pena se impone, por tantas despedidas, por tanto poder como tiene el mal, por tanta gente que no ha querido acoger la ternura y la liberación de Yahvé, por el pueblo que te ha adorado pero ahora huye con miedo, se deja llevar por los poderosos, se muestra irascible al que sólo ha sido portador de bondad y salvación, es la hora en que demasiados te muestran su espalda, sus vítores son ahora silencio y miradas al suelo, nadie parece haberte entendido...

Canto: Getsemaní (Salomé Arricibita,

<https://www.youtube.com/watch?v=x-XqioFcqgw>)

Jesús, queremos acompañarte esta noche, aunque sabemos que hay momentos en la vida que estorba todo. Pero Tú quisiste que en ocasiones te acompañaran tus amigos y esta noche, de manera especial, los invitaste a estar junto a ti en el lugar más íntimo del huerto, donde angustiado, rezabas a tu Padre. Y Él no te dejó solo, y te envió a su Ángel para que te consolara.

“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.» Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba”. San Lucas, 22, 39 – 43

Silencio contemplativo (10 minutos)

Leer muy despacio por varias personas cada párrafo, dejando unos minutos de silencio entre un párrafo y el siguiente

¿Qué te dijo el Ángel consolador de tu Padre, para que saliera de tus labios la aceptación más confiada: “Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”, y cómo pudo hacer para que pasaras de estar postrado en tierra, sudoroso, triste, ¿a levantarte decidido a entregarte en manos de tus enemigos? ¿Acaso escuchaste en tu interior la resonancia de aquellas palabras primeras que se oyeron en el Jordán: “Este es mi Hijo, el amado”?

El misterio de la acción de ese Padre amoroso activó en ti la confianza, la entrega

hasta el fin, ese pedirles a tus amigos, pedid conmigo, rezad por mí, amigos, no caigáis en la tentación del cansancio, de la prisa o la excusa de la falta de tiempo, en buscar la eficacia de la oración, en perder la esperanza en la acción de Dios, no os convertáis en personas que sólo valoran lo útil desde resultados visibles, porque mi Padre trabaja en lo oculto, logrando cosas que no veis, ni percibís a simple golpe de vista. Porque de la oración el abatido, puedo salir en pie, el triste, sonriente, el cansado, recobra la energía de seguir en la luchas constantes, cotidianas, quizás insignificantes para el mundo, pero en las que también se juegan la justicia, la igualdad, el respeto, el que cree que vive en el desaliento, puede recuperar un aliento nuevo, puede convertir la desilusión en energía, el desgaste de las luchas de poder, puede ser iluminado con una mirada que trascienda la persona, que vea de ella más allá, que sin ceder al chantaje o la imposición, al siempre se ha hecho así o yo quiero que esto sea así, podamos mirar con misericordia, manar amor, sin perder un ápice de la energía con la que Jesús muestra las cosas, sin miedo, como son, sin ocultar consecuencias, ni quitar responsabilidades, sin paños calientes, sin rodeos. Cuando él les habla de la Cruz, como no les gusta ese destino para su amigo y mesías, "Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» Él les dijo: «Basta.» Lc, 22,38. A veces Jesús puede parecer enfadado y hasta seco, cuando siente que sin darse cuenta le apartan del proyecto de su padre, que se prima el poder o el placer, el reconocimiento o la propia imagen del Dios y del Mesías, a la palabra de Dios, nadie conseguirá nunca que los pies de Jesús se mueva un ápice en una dirección opuesta al Reino, a la voluntad de su Padre, no lo hará la malvada astucia de los fariseos, ni las trampas que le pusieron, pero tampoco el amor, ni el buenismo de los suyos lograrán nunca esa meta.

San Lucas 22, 44 "Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra". También a Jesús le pesa la vida, las opciones, el dolor, la soledad, la incomprensión del pueblo judío, pero sobre todo la de los suyos... cuanto mayor es su agonía, más insiste en el bálsamo: orar hasta hallar la luz y que produzca el sosiego.

Leer juntos:

Te sentirás solo, sin testigos.

Te encontrarás aislado, sin puentes.
Te abrumará el silencio, sin palabras.
Te dolerá el olvido, sin aplausos.
Te inquietará la duda, sin respuestas.
Te pesará la carga, sin ayudas.
Te asustará el compromiso, sin seguridades.

Te verás desnudo, sin mentiras.

Y Yo seré tu testigo, tu puente y tu palabra.

Yo seré tu aplauso, tu respuesta y tu apoyo.

Yo seré tu refugio y amaré tu desnudez

y te enseñaré a vivir de verdad.

José María Rodríguez Olaizola, sj

El ángel venido del cielo para confortarlo produjo en Jesús una declaración íntima, cariñosa, como la que pronuncia un niño ante su padre: "Abba", Papá. Refuerza tu confías en Dios, si la duda había abierto alguna pequeña brecha, y te dispones a asaltar la muralla y a meterte en la refriega porque no dudaste de su amor entrañable, aunque tu naturaleza humana se resistiera. Esta reacción nos deja la prueba de la hondura con que asumiste ser uno de nosotros. En tu interior se esconde en esta hora fatal el amor secreto que te movió a asumir, obediente, la voluntad de Dios. En los momentos más recios se te oye balbucear: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42). Porque solo el hijo del hombre puede intuir esta oscura y última noche la posibilidad del amor más grande, Tú conoces el secreto que transfigura la realidad más dura en esperanza. Ninguna inversión de amor se pierde. Toda semilla que se siembra es promesa de frutos.

Esta es la dinámica del actuar de Jesús. Esta es la dinámica de toda vida creyente. Se trata de ir entrando, como Jesús, en la locura de amor de darse, de entregarse, de partirse y repartirse; con la certeza de que así se hace uno bienaventurado, feliz, dichoso.

Leer juntos:

A veces hay que esperar,
porque las palabras tardan
y la vida suspende su fluir.

A veces hay que callar,
porque las lágrimas hablan
y no hay más que decir.

A veces hay que anhelar



porque la realidad no basta
y el presente no trae respuestas.
A veces hay que creer,
contra la evidencia
y la rendición.

A veces hay que buscar,
justo en medio de la niebla,
donde parece más ausente la luz.
A veces hay que rezar
aunque la única plegaria posible
sea una interrogación.
A veces hay que tener paciencia
y sentarse junto a las losas,
que no han de durar eternamente.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Para meditar individualmente:

Identificar algún momento de nuestra vida en el que sienta que he vivido mi propio Getsemaní, no al nivel de Jesús, de entrega de la propia vida, pero si un momento intenso de dolor, de dudas, de sensación de abandono, de incompreensión por los demás, de sensación de tener que hacer algo por el Reino cuyas consecuencias van a implicarme que me tachen de no ser sumiso, que me hagan perder puntos o reconocimiento en mi trabajo, en mi familia...

Evoca algún momento de noche oscura, de depresión, de inseguridad, de vértigo, de absoluta incertidumbre, de maltrato, de alguien que ha tenido contigo un comportamiento injusto, discriminatorio o incluso que ha ejercido sobre ti la violencia psíquica o física... un momento en que parece que todas las opciones han sido equivocadas, que ha decisión nos ha llevado a un sendero más equivocado que el anterior. Momento en que la soledad, el fracaso, la miseria propia y ajena. ¿quién no ha tenido momentos de escepticismo, de amargura? ¿Quién no se ha preguntado, dónde estás Dios?

Imaginarme en ese momento e imaginar, si no la sentí, la presencia del ángel enviado por Dios para confortarme, para acompañarme... quedarme en ese sentirme acompañado y sostenido, con fuerzas que descubro no eran mías, que me permitieron hacer lo que sabía que tenía que hacer. Recibir consuelo y darlo. La alegría no está al margen del Viernes Santo, fuera del amor, tenemos el deber de prestar atención, de escuchar, en medio del

ruido, el dolor que nos rodea. Compartirlo, dejar que nos conmueva, tejer lazos, vivir unidos con quienes no ven esperanza, vivir con austeridad, compartiendo los ingresos.

PROPONERMOS UNA DINAMICA PARA COMPARTIR:

Cada participante escribe en un post-it, que se le ha dado anteriormente al inicio de la hora Santa, una palabras o frase muy breve que exprese cómo se sentía en su Getsemaní y otra en la que exprese como se sintió gracias a la oración.

En algún espacio central se coloca una especie de cartulina, cartón, pizarra... en el que se puedan ir pegando los post-it conforme la gente va saliendo a leerlos.

Padre en los momento difíciles haz que volvamos a revivir tu Getsemaní, esa oración en el huerto de los olivos, con tus amigos durmiéndose, y tú en agonía y manando sangre por sudor, que no olvidemos nunca en nuestros momentos bajos que Jesús no fue inmune a ellos, que se hizo vulnerable y acepto la sentencia de culpable, siendo inocente, vivía la injusta condena con sabiendo que tenía que pagar ese precio para que el Espíritu llegara y abriera ojos y corazones, que no se nos olvide nunca, tu experiencia en esa oscura noche, tus palabras, tus pasos, tus intuiciones, tu entrega por cada uno de nosotros y nosotras, que la luz que ese ángel te dio en medio de tanto sufrimiento sea camino hacia la luz para nosotros y que aceptemos como regalo invaluable para cada uno de nosotros esos duros momentos que asumiste pasar para entregar tu vida.

Rezamos juntos el Padre Nuestro

Canto final: En mi Getsemaní (Eduardo Maena, https://www.youtube.com/watch?v=S_Ym7aSRPjY)

Elena Gascón
elena@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

El texto del Éxodo que leemos en Jueves Santo nos habla de la comida primigenia. Este texto, es sabido, se redacta después del destierro de Babilonia, pero sin embargo rememora elementos antiquísimos, muy relevantes en la Historia de la Salvación. Si recordamos aquella fiesta de pastores en la que se celebraba la primavera (Abib, Nisán) nos movemos a la expresión de una alegría gozosa precisamente por haber sido liberados por Dios.

Y en aquí donde podemos situar la primera, que no la única, lección de este texto. Y es que debemos ser capaces de hacer de la historia, historia de salvación, en la que podemos experimentar y transmitir la presencia liberadora de Dios. Eso misma pasa con la sangre con la que se impregnan los dinteles de las puertas, que no es sino una especie de ritual mágico que pretende dejar fuera de juego las desgracias y a raya a los malos espíritus, pues eso implica la presencia de Dios, el paso de Él por el mundo: salvar a los oprimidos de aquello que les condena a esta situación de inferioridad y desventaja, de dolor y de vulnerabilidad.

Retomando el tema de la comida primigenia hay que acentuar un detalle muy importante, y es que la celebración de la comida, en el contexto pascual, tiene un carácter familiar y comunitario. Y es que esa manifestación de Dios, liberando a la asamblea de Israel, es decir, a su pueblo, es comunitaria. Es por eso que debemos cambiar nuestra óptica y no centrar nuestro testimonio, nuestra fe, en tratar de salvar a almas individuales, que también, sino que debemos entender esta misión bajo los parámetros de lo comunitario y de la familiaridad.

Se denota una urgencia que está presente en todo el texto, pues hay una clara intención de ponerse en camino, huyendo de la práctica de un cristianismo parado, inmóvil, acomodado. La acción de Dios en nuestras vidas nos hace ser peregrinos que, en ocasiones, llevan, llevamos, demasiado peso a cuestas. Y eso es precisamente lo que nos impide caminar en la dirección adecuada con la rapidez necesaria, con la soltura requerida. Soltemos lastre de todo aquello que nos impide cumplir la voluntad de Dios, y así nos encaminamos con la necesaria prontitud y disposición a lo que nos pide Dios.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

La tradición que Pablo ha recibido sobre la cena del Señor está incluida en una sección más amplia donde se critican los abusos en la celebración de esta cena (vv. 17-22), se cita la tradición que Pablo ha recibido (vv. 23-26) y se exige pureza a la hora de participar en la cena (vv. 27-34).

Después de criticar la forma como los corintios se comportan en la cena del Señor Pablo va a recordar la tradición que él ha recibido y citar la misma institución de esta cena. “Por lo que a mí me toca, del Señor recibí la tradición...”: Pablo ha recibido la tradición y la trasmite resumiendo esta institución. Queda claro que Pablo no es el autor de la fórmula y que se apoya en la tradición. Esta tradición que ha recibido Pablo tiene relación con la de Lucas y una importancia especial porque es la más antigua que tenemos.

Se considera importante el momento de la institución: “La noche en que iba a ser entregado”, Era el momento en el que Judas estaba preparando la entrega. Esta entrega supone en Pablo una unión con la pasión y la muerte en oposición a la resurrección. Recordando la sección anterior a la institución donde Pablo cita cómo cada uno se preocupa solo de sí mismo, la entrega de Jesús es un ejemplo de conducta.

La fórmula que sigue es litúrgica: “Tomó pan y, después de dar gracias, lo partió...” La fracción del pan fue, desde el principio, fundamental para los cristianos. Sigue la acción de dar gracias, de donde se quedará la palabra “eucaristía” y las palabras que rompen el ritual judío de la bendición de la mesa: “Esto es mi cuerpo”. Son palabras de Jesús que recuerdan la muerte próxima. Y acaba con el mandato: “Haced esto en memoria mía”, que se repetirá también después del vino. La doble mención parece resaltar el carácter de memorial que tiene la cena del Señor.

La fórmula de la sangre no tiene paralelismo con la del pan. No se dice: “Esto es mi sangre”. Al nombrar ahora la nueva alianza se recuerda la antigua alianza con Moisés. Ahora Dios trae una nueva alianza con el nuevo pueblo de Dios que no es Israel, sino la Iglesia. La frase: “Cuántas veces bebáis de él” también rompe el paralelismo con la primera frase de la conmemoración del pan.

El v. 26, último leído hoy, ya no recoge las palabras del Señor, sino que es una explicación de Pablo. Comer del pan y beber del cáliz no es simplemente recibir la comunión, sino hacer presente la muerte del Señor para anunciarla “hasta que él venga”, pues esta es la esperanza cristiana.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En el marco de la última Cena, Juan nos relata el lavatorio de los pies. Sustituye así el relato de la institución de la eucaristía que recogen los sinópticos.

El contexto de la cena abarcaría hasta el final del cap. 17. En él se recogen además del lavatorio, la predicción de la traición de Judas (que ya se comenta en estos versículos), el inicio de la hora de la glorificación, la predicción de las negaciones de Pedro y el largo discurso de despedida. Todo el cap. 13 sería una introducción al discurso de despedida. La cena propiamente dicha acabaría con la salida de Judas (13,30) y a partir de ahí estaríamos ya ante el discurso de despedida.



Texto

Los tres primeros versículos nos ponen en situación, son introductorios. De hecho, el primer versículo es la contextualización de la obra, de forma que nos indica el paso a lo que conocemos como el libro de la gloria en la obra joánica, remarcando el tema del amor de Jesús a los suyos.

La cena de la que Juan nos habla no es la cena pascual, aunque la identificamos con ella por el anuncio de la traición de Judas (Mt 26, 20-29), estaríamos en el mismo mes, pero en días distintos. De hecho, tampoco la acción que relata es la misma. Es cierto que el ambiente es el de la Pascua, pero el parecido con los sinópticos termina ahí. La cena compartida, no es solo comer, tiene un gran valor social en la cultura semítica. Una auténtica comunión, en la que un invitado está de más. Juan resalta que lo que sucede con Judas no es solo una traición, sino que está inspirada por el mismo diablo (cfr. 6,70; 8,44).

El contenido del relato se concentra en los vv. 4-17. Podemos dividir la secuencia en tres escenas. Por un lado, la acción (vv. 4-5.12), por otro, el diálogo con Pedro (vv. 6-11) y, finalmente, el discurso explicativo (12-17).

La acción de lavar los pies era corriente en el antiguo oriente para honrar al huésped que acababa de llegar por caminos polvorientos, se realizaba antes de un banquete y era ejecutada por criados o esclavos. Resulta llamativo aquí que sea Aquel en cuyas manos el Padre acaba de depositarlo todo, el que es Maestro y Señor (v. 13); además, la acción se desarrolla durante el banquete, y no antes como es costumbre. Hay quienes ven en la acción de Jesús no un abajamiento, sino una función de hospitalidad, marcada por el hieratismo soberano de la narración (vv. 4-5). Sea como fuere, resulta un gesto enigmático, simbólico, que parece ser el objetivo de Juan. A cualquiera nos puede venir a la mente Lc 22, 27 («yo estoy en medio de vosotros como el que sirve») en el mismo contexto.

El diálogo con Pedro empieza a despejar el sentido del gesto. Pedro se opone al gesto por considerarlo indigno del Maestro, luego ante la promesa de Jesús de que tendrá parte con él, acepta el gesto. Pedro en esta ocasión, vuelve a ser un personaje autónomo y, a la vez, portavoz del grupo. Pedro rechaza con una pregunta retórica (v. 6). La respuesta de Jesús señala que el gesto tiene un significado que él aún no puede comprender, que comprenderá en el tiempo pascual. Jesús le recuerda que, para poder estar en comunión con él, necesita pasar por este gesto. Pedro entiende el gesto como un rito de purificación. Por eso Jesús aclara en el v. 10 que está equivocado, ellos (menos uno) están limpios (cfr. 15, 3). La kénosis que impregna el relato de la pasión en los sinópticos, está presente en Juan en este episodio, primando en el resto la realeza de Jesús.

Tras el lavatorio, Jesús se vuelve a poner la ropa, se sienta a la mesa y explica el gesto como un ejemplo de lo que el discípulo debe hacer. La frase de Jesús en el v. 12 tiene un sentido más imperativo que interrogativo «Comprended lo que he hecho». Es un ejemplo que busca algo más que la imitación. Acaba exhortando a los discípulos a que hagan lo mismo, a que hagan lo que hagan lo hagan con la misma intención que él.

Pretexto

Hagamos lo que hagamos debemos hacerlo desde ese espíritu de servicio que nos enseña Jesús. Sepan o no los lavados lo que significa tal hecho. Es una de las claves de nuestro ser discípulo, el servicio, la diaconía. ¿Mi seguimiento de Jesús me lleva al servicio a los demás?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Jesús, el Cordero”

Con esta celebración da comienzo nuestro Santo Triduo Pascual de este año por ser ya la víspera del día santo de la pasión y entrega de nuestro Señor Jesucristo. En esta tarde Jesús cenó con sus discípulos la cena de la pascua. Por la noche, en Getsemaní, sería apresado y se precipitarían todos los acontecimientos, que se produjeron con muchas prisas para que no coincidieran con la pascua de los judíos, que se celebraba la tarde noche del viernes.

Pascua significa paso. Se celebraba el paso del Mar Rojo por el pueblo liberado de Egipto, el paso de la esclavitud a la libertad. Era un momento solemne y todo empezaba con el sacrificio del cordero -uno por casa- cuya sangre recordaría los corderos muertos la noche de la salida de Egipto, con la sangre de los cuales untaron las jambas y dinteles de sus puertas para que el ángel de la muerte pasara de largo ante las casas de los hebreos. Así, la muerte de cada cordero supuso la salvaguarda de la vida para cada familia. No solo sirvió para una cena de comunión, sino también como sacrificio expiatorio, como sacrificio vicario, puesto que, en cada casa, la muerte del cordero impidió la muerte de cada familia de hebreos.

Jesús va a cambiar el sentido de la pascua. Desde esta tarde, la Pascua será el paso de la muerte a la vida. Y no solo para el pueblo hebrero, sino para todo el que crea en Jesús y se haya incorporado a su seguimiento. Pero esta vez ya no serán necesarios los sacrificios de los corderos; entregado en la cruz, Jesús será el nuevo Cordero de la nueva Pascua. Elevado sobre la tierra, será causa de salvación eterna para cuantos crean en él. Su sangre, voluntariamente derramada, será expiatoria y vicaria para todos los que crean; será un único sacrificio que lavarà a todos de los pecados, que los librarà de la muerte eterna. Mañana, Jesús ocupará el lugar de los corderos sacrificados para darnos vida a todos. De hecho, morirá a la vez que los corderos de esa pascua.

Con esta perspectiva, Jesús celebra la cena con los discípulos. Y en ella va a establecer el memorial eterno de su entrega, de su

Notas para la Homilía

pasión. Antes de entregarse y derramarse en la cruz, da su cuerpo y su sangre a la Iglesia para todos los tiempos. La Eucaristía no solo será un banquete de comunión, será también la actualización del perdón de nuestros pecados, será el recuerdo presente en el “ahora” de que Cristo nos ha dado la vida, será -en suma- el alimento sagrado que nos una para siempre a Dios y nos una también entre nosotros. Ese alimento irá sembrando en nosotros la vida eterna. El momento en el que Jesús instituye la Eucaristía nos ayuda a comprender mejor su significado.

Jesús ha enseñado muchas cosas al grupo de discípulos. Ahora, esta cena es su despedida y quiere subrayar lo principal, lo esencial e irrenunciable. Esto es el mandamiento del amor. Ya no es amar a los otros como a sí mismo, sino como él, como Jesús nos ha amado; así, generosamente, sin poner límite, entregándose por el otro, renunciando a la propia vida. Y para eso es necesaria la humildad; si no hay humildad, no se puede hacer. De ahí también, el ejemplo del lavatorio de los pies. Si no sabemos agacharnos ante el otro, nunca podremos servirle, nunca podremos dar la vida por él.

En esta tarde, pues, hacemos un llamamiento a todos vosotros a que participéis estos días en las celebraciones del Santo Triduo Pascual y tratéis de vivirlas en profundidad, con recogimiento y desde un verdadero sentir cristiano, agradeciendo al Señor todo cuanto hace por nosotros.

Juan Segura
juan@dabar.es



“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?” (Jn 13, 12b)

Para reflexionar

Comprender lo que Jesús hace en este evangelio puede resultar difícil. Cuando el sacerdote se quita la casulla y se ciñe una toalla para lavar los pies a doce miembros de la comunidad, se está poniendo al servicio de la misma, como el mismo Jesús, y debería estar dispuesto a servir a esa comunidad siempre, en todo momento, como un esclavo.

Asumir esa condición implica también el ser capaz de gastar y desgastarse por ella, olvidándose de cualquier atisbo de egoísmo, de protagonismo, olvidándose de uno mismo.

No es casual que el día que la Iglesia celebra la institución del sacerdocio nos recuerde este gesto de Jesús.

Su significado más profundo es el mismo que el de la Eucaristía, la autodonación de Jesús a sus amigos, para alimentarlos, para alentarlos, para permanecer con ellos, todos los días hasta el final de los tiempos, hasta que vuelva de nuevo en su gloria.

Por último, es el día del amor fraterno, Jesús con este gesto enseña a sus discípulos a amarse unos a otros, como auténticos hermanos.

Es cierto, le llamamos Maestro, por lo tanto, debemos imitarle en lo que Él nos enseña. Pero debemos esforzarnos por comprender cada uno de sus gestos.

Para la oración

Padre amoroso, esta tarde te pedimos que nos concedas un poco de ese Amor para que podamos ser auténticos constructores de fraternidad en medio de este mundo. Haz que, al contemplar la entrega de tu Hijo, revivamos nuestra adhesión a Él, a través del servicio y del amor al próximo. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.



Señor Jesús, Tú nos llamas a acrecentar tu Reino. Ayúdanos con tu Cuerpo y con tu Sangre a vivir cada día desde el Amor con que Tú nos amas y a servir como Tú sirves para que podamos participar en la construcción de ese Reino. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas en comunión con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.



Te damos gracias, Padre del Amor, porque gracias a tu Hijo, Jesucristo, conocemos lo que es el amor verdadero. Con su muerte en la cruz, y a la luz de su resurrección, nos has enseñado la entrega fraterna como modelo del Reino.

En Él has querido encarnarte para manifestarnos tu Amor acercándote a nuestra condición humana.

En Él nos has enseñado a arrodillarnos ante los demás para servirlos

En Él has querido hacerte nuestro compañero de viaje que se hace alimento para nosotros que caminamos hacia Ti, intentando construir a nuestro paso el Reino que nos prometiste.

Él nos dejó su Iglesia para que no tengamos que vivir ese camino en soledad y, en ella, quiso depositar su Cuerpo y su Sangre para que nunca nos faltara ese alimento signo de su permanencia entre nosotros. Por eso, con todos tus amigos, te cantamos...



Gracias, Padre bondadoso, porque nos has permitido participar en este Sacramento del Amor que nos configura contigo y nos hace testigos de tu amor entre nosotros. Concédenos que alimentados con Él podamos vivir la Pasión y la Muerte de tu Hijo, y que con Él podamos alcanzar la gloria de la Resurrección. PJNS.

Cantos

Entrada: Alrededor de tu mesa (Palazón); El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); Dios nos convoca (Erdozain); Danos un corazón grande (1CLN-718); Nosotros hemos de gloriarnos (Alcalde).

Gloria: 1CLN-C 4

Salmo: LdS; El cáliz que bendecimos (Palazón).

Aclamación antes del Evangelio: Os doy un mandato (Cantalapiedra) Un mandamiento nuevo (popular).

Lavatorio: Un mandamiento nuevo; Amaos (Madurga); Jesús, el Señor (Aragüés); Yo soy el que sirve (Brotos de Olivo).

Ofertorio: Este pan y vino (Erdozain); Te ofrecemos el vino y el pan (Goicoechea); Ubi caritas (Taizé).

Santo: 1CLN-I 1.

Comunión: Donde hay caridad y amor; Hizo un banquete el Señor (Erdozain); El mandato (Cantalapiedra); Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27); Amaos (Kairoi); El Señor, Dios, nos amó.

Procesión: Cantemos al amor de los amores; Tantum ergo; Pange lingua; Cerca de Ti, Señor; Que la lengua humana cante (Palazón) u otros cantos populares.

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración de la cena del Señor que da comienzo al Triduo Pascual. En ella conmemoraremos la cena pascual que Jesús celebró con sus amigos antes de ser entregado, ejecutado y, por fin, resucitar. Son los días más importantes de nuestro calendario cristiano porque revivimos los misterios centrales de nuestra fe, tanto que durante todo el año, lo que hacemos es recordar la celebración que comienza hoy y se extiende hasta el sábado por la noche con la vigilia pascual.

Saludo

Dios que abrió el mar Rojo para que pasara su Pueblo, su Hijo, Jesús, que nos abrió las puertas de la vida, y el Espíritu Santo que nos guía a la Pascua eterna, estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Antes de acercarnos a esta mesa especial de hoy, debemos reconocer que Dios nos ha amado hasta el extremo y que no trasladamos ese amor a los demás.

- Tú, que nos amas hasta el extremo. Señor, ten piedad.

- Tú, que nos alimentas con tu Cuerpo y tu Sangre. Cristo, ten piedad.

-Tú, que te entregas para librarnos del pecado y de la muerte. Señor, ten piedad.

Que Dios misericordioso perdone nuestros pecados y nos haga merecedores de participar en este banquete pascual.

Monición a la Primera lectura

El libro del Éxodo nos recuerda hoy las instrucciones que Dios dio para conmemorar la primera Pascua, la liberación del pueblo hebreo. El elemento central será el sacrificio del cordero.

Salmo Responsorial (Sal 115)

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos recuerda en su carta a la comunidad de Corinto, cómo Jesús se convierte ahora en Cordero Pascual e instituye así nuestra Eucaristía.

Monición a la Lectura Evangélica

Juan nos relata el servicio que Jesús realizó a los discípulos, lavándoles los pies. Una labor propia de esclavos que voluntariamente asume para que aprendamos una lección, que debemos amarnos como Él lo hizo, con amor fraternal.

Monición al lavatorio

El gesto de humildad y servicio que hemos visto que hace Jesús en el evangelio, lo repetimos ahora. Es nuestra actitud en este gesto la que determinará si lo que hacemos es luchar por una utopía o un simple acto de hipocresía.

Oración de los fieles

Dirijamos al Padre nuestra oración confiada en esta tarde que revivimos la última cena de Jesús.

- Por la Iglesia, para que viva la Eucaristía como lo hizo Jesús, como un acto de amor y autodonación a todo el mundo. Roguemos al Señor.

- Por todos los sacerdotes, que celebran hoy su día, el día en que se instituyó el sacerdocio, para que vivan con los criterios de servicio y humildad que Jesús nos enseñó. Roguemos al Señor.

- Por quienes carecen del amor fraternal que hoy celebramos, para que reciban la herencia que Jesús nos legó y puedan darse a los demás. Roguemos al Señor.

- Por nosotros, por todo el pueblo de Dios, para que la Eucaristía siga siendo nuestra fuente de alimento espiritual que nos abre el camino hacia la unión con el Padre. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo y vela para que tu rebaño permanezca unido a ti hasta que llegue la plenitud de tu Reino. PJNS.

Monición al traslado al Monumento

Mañana no celebraremos la eucaristía, la comunión que recibiremos mañana será de lo consagrado hoy. Por eso, cobra especial importancia, el guardar hoy la comunión para mañana. Lo trasladamos a un sagrario especial, donde permanecerá para que vayamos a visitarlo, a rezar, a adorar, a reflexionar ante él, sobre la muestra de amor que supone la entrega de Jesús que permanece en este pan para darse a nosotros. De ahí que, con toda la solemnidad posible, lo llevamos en procesión. La celebración finaliza en silencio, sin despedida y sin bendición.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo, 6 abril 2023, Año II, Ciclo A

ÉXODO 12, 1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”».

I CORINTIOS 11,23 26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

JUAN 13, 1 15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis»..

